

por soñadas y fabulosas. En el día no lo son, porque además de los vestigios que existen, durante la revolución del año de 1810 á 1821, se descubrieron varias antiguas fortalezas de los antiguos Mexicanos, en las que se ubicaron y defendieron los llamados insurgentes, como fueron la de cerro Colorado junto á Tehuacán, la de la Palmilla en Acazonica, no lejos de Veracruz: en ambas he estado, y examinándolas hallé que estaban formadas según los principios de fortificación.

Myladi. V. por satisfacer á mis preguntas se ha olvidado de Mochteuzoma....

Doña Margarita. Nada de eso, mi Señora, lo tengo bien presente; por señas que lo dejamos regresando victorioso para México, y entrando en Chimalhuacan Chalco, donde fué recibido por los habitantes de las inmediaciones del volcán con muchas rosas y perfumadores; mas como ya era de noche no se le hizo la ofrenda del tributo hasta el día siguiente, el cual consistía en varias cargas de ropa. Si á V. le parece bien, dejáremos á su Magestad imperial por hoy en aquel pueblo, y mañana regresáremos á acompañarlo hasta México, pues el calor no nos permite por ahora formarle el cortejo.

Doña Margarita. *El príncipe se lamentaba por su ignorancia, pretendiendo hacerle creer que si era algo, y algo valía, todo era debido á la dominacion castellana. Sé, á no dudarlo, las contestaciones odiosas que el P. Alzáte tuvo con el Conde de Revilla Gígedo á consecuencia de este viaje, y reclamaciones que hizo, como buen americano, sobre la mala nivelacion de México, empedrados y otros objetos públicos, pues prevenía lo que hoy lloramos, principalmente con respecto al cerramiento de las acequias y limpia de ellas. Como escritor público apuró el caliz de la tribulacion el P. Alzáte; y aunque sus perseguidores lo veían en la indigencia, y precisado á vender sus libros y máquinas en que invirtió el patrimonio de su padre para ser útil á los Mexicanos, y los vendía para comer sóbriamente, no cesaron de mortificarlo, pretendiendo que pasase por un loco extravagante, cuando su pluma era el órgano de la cordura, y la que levantó el pendón de la reforma y buen gusto en la enseñanza de las ciencias. El que esto escribe está cierto de cuanto dice, y se lisonjea de haberse honrado con su amistad, no menos que de tributarle hoy un homenaje de gratitud por sus afanes consagrados al bien estar de sus compatriotas. No se le trató así en Europa, pues la academia de las ciencias de París le honró con el título de Sócio correspondiente suyo.... En él se cumplió perfectamente el Epígrafe de sus obras.... Aurum alios capiat, merces mihi gratia vestra.*

Myladi. Nos parece muy bien, y que V. tenga muy buen día. Hasta mañana.

CONVERSACION VIGESIMA.

Myladi. Supongo que S. Magestad habrá pasado feliz noche: incorporémonos en su comitiva, y vámonos á México con su real persona.

Doña Margarita. Mas de una vez tendrá V. que arrepentirse de seguir á tan ilustre personaje. Llegó al día siguiente á Chalco, y las felicitaciones de los viejos fueron muy expresivas: ¡oh bienaventurados nosotros pobres, (decian) que aunque somos polvo y lodo, te hemos visto con salud!.... Vendreis cansado y trabajado de los ásperos caminos, de los montes, llúvias, aires y soles que habreis padecido!.... Descansad, señor, hijo y nieto querido de todos los mexicanos.... Concluida la comida vinieron á felicitarlo los *Atenhuagues* comarcanos de la laguna, cargados con toda especie de peces, patos, y sabandijas que pescaban, y el emperador les agradeció el obsequio, se condolió de ellos, mandó á sus mayordomos que les diesen de comer y beber, á los viejos rosas y perfumadores, y á las mujeres de aquellos pescadores humildes, enaguas y hueypiles con que cubrir su desnudéz. Marchó el ejército para la córte, y el príncipe se quedó á retaguardia. Los cautivos se colocaron en dos largas filas, y al entrar por Mazatlán comenzaron á dar horrendos gritos en su idioma, que penetraban de dolor los corazones mas insensibles; tanto mas cuanto que se les violentaba á que entonasen ó endechasen, la próxima muerte á que se les condenaba....

Myladi. Por Jesus, Señora, que no siga V. esa horrible relacion; mi corazon se afecta de pesadumbre.... ¡Ah! ¡Quién pudiera haberlos redimido!.... Dichoso el hombre, y mil veces dichoso, que baja al sepulcro diciendo: por mí no se ha derramado una gota de sangre, no se ha enjugado una lágrima dolorida, ni se ha exhálado un suspiro de pena!....

Doña Margarita. ¡No le dije á V. bien, que le habia de pe-

¿seguir en el cortejo de este monarca hasta su capital?... Pues, Señora mía, ahora comenzamos; no será esta la última vez que V. se afecte de pesadumbre; el que quisiere saber la historia de estos malhadados monarcas, es necesario que pase por estas melancólicas relaciones, ó que renuncie al deseo de saberlas.... Agradecemos con toda la sensibilidad de nuestro corazón al Dios de paz, que pasaron aquellos tiempos tan calamitosos, y que alumbró aquí la luz evangélica. Señorita, quedemos en lo que hemos de quedar. ¿Me callo, ó sigo? porque la historia de los últimos reyes Mexicanos es la historia de los hombres fanático-religiosos, convertidos en demonios, yo así la defino.

Myladi. Siga V.; pero por Dios que no apure esas descripciones, ni use de tintas tan fuertes, que á guisa de un puñal bñido atravisen mi corazón.

Doña Margarita. Colocados los viejos y sacerdotes que habian quedado en México sobre el templo mayor, resonaban cornetas y caracoles, que eran correspondidos de los demás templos: esto hacia las veces de nuestras campanas tocadas á vuelo. Formaron los viejos en dos hileras, entrenzados los cabellos con correas de cuero colorado, vestidos con *Ichauquiles* armados con rodellas, y bastones en lugar de macanás. Ni les faltaba el calabacillo de tabaco *piciell*, y en las manos llevaban muchos incensarios. Entraron por *Xoloco* donde hoy está la iglesia de S. Antonio Abad, y abrian la marcha del ejército los prisioneros, á quienes saludaron los viejos diciendo.... Bien venidos seais, hijos del sol; ya habeis llegado á la casa del gran señor *Huitzilopuchili*.... Lleváronlos luego á los pies del ídolo de este nombre, al que presentaron, é hicieron arrodillar uno á uno á los pies del simulacro, tocando la tierra con el dedo en señal de reverencia. Allí los recibieron los sacerdotes tocando sus bocinas, y los llevaron á una casa fuerte llamada *Quauhcalco* ó casa del águila (*). Mochtezuma llegó entre una nube de sahumerios hasta la gran plaza, donde se tocaron multitud de cornetas y caracoles. Subióse á lo alto del templo, donde se punzó con un agudo hueso de tigre las extremidades de las orejas, molledos y espinillas. Tomó el incensario, y perfumó al ídolo. Luego se bajó, y fué á palacio donde lo felicitaron por su llegada los reyes de la triple alianza, y los señores de su corte, diciéndole con frases muy lisonjeras.... Ya, señor, habeis cumplido con vuestra obligacion....

(*) Era la cárcel, sobre cuya puerta estaban las armas del imperio, porque la justicia se administraba por el Emperador, y en su nombre.

Pasa como águila volante, sobre nuestras cabezas, señoreador de todos los mortales: descansa en vuestra casa, que nosotros pasamos á hacer lo mismo en la nuestra." Mochtezuma agradeció la expresion, y dispuso que á todos se les regalase hasta comida y ropas. Despues se le presentaron á cumplimentarlo los gefes de los cuatro barrios de México, y tambien mandó que se distribuyesen ropas á los soldados de ellos, y á las viejas pobres.

Su ministro de estado *Zihuacóatl Tilpotonqui*, por cuyo conducto se expedian las órdenes, convocó á los principales gefes Mexicanos y les previno despachasen mensajeros hasta los lugares mas remotos participándoles el nombramiento de su señor, para que le acudiesen con sus tributos. Efectivamente, dentro de poco comenzaron á venir. Mandó el emperador que se convidase á todos los príncipes *enemigos* para la fiesta de su exáltacion, con acuerdo del senado que convino en ello. Escogieron para la empresa de pasar á países enemigos, hombres valientes y resueltos, principalmente mercaderes, á quienes las codicia pone espuelas para arrostrar toda clase de peligros, y se les ofreció cuidar de sus familias si morian en su comision. Llegados al monte, en los lindes de *Huexotzinco*, hicieron cargas de ocote, cubriéndolas con la yerba que llaman *Ocoxóchill*, y aparentando ser leñeros entraron de este modo en Cholula, Tlaxcala, y Huexotzinco, donde lograron hablar á sus gefes: que los trataron muy bien, y aceptaron el convite. Los magistrados de Tlaxcala, que sin duda tuvieron aviso anticipado de la salida de estos enviados, pues invigilaban mucho sobre los movimientos de la corte de México, acordaron que los enviados Mexicanos fuesen recibidos para su mayor seguridad en la mitad del monte del volcán. Igual éxito tuvieron los que fueron á la Huasteca, Cuextlán, Mexitlán, y Michoacán (segun refiere Alvarado Tezozomoc).

Prevínose á los mayordomos de palacio que recibiesen á los huéspedes, y los tratasen con toda opulencia y dignidad. Catorce salas se limpiaron y aderezaron en palacio de la manera mas exquisita para recibirlos, y se mandó que entrasen de noche, de secreto, para no ser vistos del pueblo.... Hé aquí una especie de tregua ó suspension de armas, en la que se guardó el derecho de gentes, la garantía fué la palabra real. En medio del gran patio del palacio se puso una galería ó xacalon donde se colocaron los instrumentos de música. *Teponaxilli*, y *Tlapahuehuell*, con que hacian la armonía de la orquesta. Veíanse allí las armas de la nacion, es decir la Águila pintada naturalmente sobre una peña, en un grande tunal

teniendo en un pie una víbora despedazada, bien dorada, y rica pedrería en derredor de ella á usanza Mexicana, que llaman *Teocuílaamaiscuatzolli*. En los lados del xacalón, en cada esquina, habia una ave grande, cuyas plumas eran de las llamadas *Huahquecholtitzintcan*, cuya plumería relumbraba. Habia tambien unas enramadas enfloradas con toda clase de bellas flores, bajo las cuales habia asientos grandes y adornados, que llamaban *Tepotzoypalli*, y á sus pies cueros de tigres. Los mejor dispuestos eran los de los Tlaxcaltecas, Huexotzincas y Chololtecas. En otra sala estaban los de los señores de *Michoacán*, *Cuextlán*, *Tliluhquitepecas*, y *Mextitlán*, cada uno por su órden. Despues de media noche, diez principales personajes muy adornados, pasaron á llamar á los señores de Tlaxcala, Huexotzinco y Cholula, con grandes luces; lleváronlos á sus salas en palacio, y comenzó el baile ó *Mitote* en su obsequio.

La mañana del primer día de la fiesta preparada, mandó el emperador se diese al Rey de Texcoco, primero que á otros, una trenzadura de cabello con muy rica plumería, besolera de oro, una banda ancha muy bien dorada llamada en mexicano *Teocuíllamatemecatl*, un collar de pies dorado con campanillas de oro como rapacejos, una manta azul de red con mucha pedrería rica en los nudos donde se ataba como capa judía, y unos pañetes azules como tohallas, cuyas borlas traían tambien campanillas de oro, y lo mismo de la manta. Igual obsequio se hizo al Rey de Tacuba. Dejáronse ver en el baile estos príncipes adornados con gran plumería en la cabeza, brazaletes y pulceras de oro en los brazos, y llevando las delanteras, comenzaron á danzar. Mochtheuzoma llamó á su mayordomo *Peilacalcatl*, y le mandó repartiase entre los príncipes forasteros las alhajas que tenía bajo su custodia; mas á los señores Mexicanos, él por sí mismo y por mano de *Zihuacoatl* los obsequió, de modo que ningún principal quedó sin recibir dádiva: díjoles estas memorables palabras.... *Vestíos, señores, pues al fin hemos de morir, sea hoy ó mañana: hoy lo hacemos por nuestros enemigos, y mañana lo harán ellos por nosotros.... y acordaos de lo que os digo....*

Myladi. Creo que tuvo razon el buen emperador, y que pudo decir aquello del romance que compuso D. Fernando de Alva, que se nos refirió días pasados (*). ¿No se acuerda V. de aquellas memorables palabras!....

(*) *Conversacion nona, pág. 98.*

Goza, poderosos reyes,
esta magestad tan alta
que os ha dado el Rey del cielo,
con gusto y placer gozadla....
Que en esta presente vida
de la máquina mundana
no habeis de imperar dos veces,
gozad.... porque el bien se acaba.

Doña Margarita. Está bien aplicado el concepto; alégrome de que V. lo tenga tan presente, y quiera Dios que todos los que hoy se hallan en pujanza, no se olviden de la caducidad de sus placeres, y.... de lo que se les aguarda. Para que el pueblo no entendiase que allí estaban los señores de Tlaxcala y demás extrangeros (se me olvidaba decir á W.), se mandó que no se iluminasen los lugares donde ellos estaban, sino que solo hubiese braceros con carbon para el uso indispensable. Dichos señores dijeron que querían saludar á Mochtheuzoma, y presentándosele lo saludaron con cortesía y respeto, haciéndole los de Tlaxcala una oracion elocuente de parte de Magiscatzin: lisonjeáronse de verlo, y presenciar aquel espectáculo de grandeza, y de que á pesar de las diferencias que habia entre ambas naciones, *les regalaba el Emperador con su vista*. Suplicáronle, que en señal de aprecio que de su persona hacia Magiscatzin, recibiese á su nombre un arco y plumería groseras, y unas mantas de *nequen ó pita*, y unos calzados, pues los Tlaxcaltecas eran gente pobre, serrana Chichimeca.... Mochtheuzoma respondió con grave continente á esta arenga, y semejante á un oráculo lacónico, dijo estas precisas palabras: „Desde aquí saludo á mi buen sobrino, y le deseo mucho *acrescentamiento en todos sus bienes* (*).”

Hízoles despues sentar en sus respectivos puestos. En seguida entraron los señores de *Cuextlán*, *Huasteca*, y *Mextitlán*, quienes despues de saludarlo le presentaron ropas de las que en su país se labraban. Las que ofrecieron eran unos capisallos labrados, con unos canutillos de oro bajo (**), y unas

(*) *Dijo mas que el Virey Venegas á los electores de parroquia, cuando le felicitó á nombre de éstos el elocuente padre Sartorio su cumple años de S. Francisco Xavier en 1812, en que para celebrarlo quitó despóticamente la libertad de imprenta, y solo dijo abriendo tanta boca y haciendo un gesto.... GRAZIAS. ¿Quién duda que este fátuo tenía mas orgullo que Mochtheuzoma? [Yo presencié este lance].*

(**) *Acallapitzalli.*

cuentas gruesas de piedras finas (*), unos collares de gargantas de pies anchos (**), que despues de abrochada la garganta del pie llevaba como una ala pequeña de ave que sonaba con cascabeles de oro pequeñitos, y unos como medios guantes (***) con plumeria muy menuda que relumbra- ba mucho. Entraron despues los señores de Michoacán, quie- nes aunque mostraron un comedimiento muy urbano, expusie- ron su embajada con mucho laconismo á nombre del Rey *Cat- zonzi*. Es reparable el obsequio que hicieron, pues consistia en unos hueipiles como manteos de elérigo abrochado por el pes- cuezo, y hasta la espinilla y brazos remangados, mantas cor- tas que llamaban *Trandon*, muy bien labradas con arcos, car- cáxes de flechas doradas con cien varas ó tiros cada uno. Finalmente, le presentaron por obsequio varios pescados con- dimentados en barbacoa, que seguramente serian de la laguna de Pátzcuaro, y con que aun en el día regalan, pues es pro- ducción peculiar de aquel país (****). Despues de estos señores, felicitaron al Emperador los de *Yopitzinco*, y le ofrecieron por obsequio piedras muy ricas de diferentes colores, canutillos de pluma llenos de oro en polvo, y cueros de tigres, leones, y lobos muy bien adobados. Luego, concluido este acto, pasa- ron todos á una gran sala donde el Emperador les dió una espléndida mesa, y concluida esta, se distribuyeron á tan ilustres convidados muy delicadas piezas de ropa, en cuya des- cripcion me permitirán W. detener. Mantas que llamaban *Xa- hualquauhyo* con labores azules: otras de varios colores *Ix- nexitlacuiloló*: otras de color de cuero de tigre *Ozelotlimatl*: otras de culebras, *Itzoayo*: pañetes de diversas maneras, y co- lores, *Yopimaxtlail*, *Itzohuatzaltmaxtl*, *Icuayahualuchqui*, rode- las muy ricas, macanas, y divisas de guerra. A los Tlaxcal- tecas se les dieron encima de la plumeria cabezas de oro de *Cuetzolotl*, ó sea de perro sin orejas, y otras como de agua corriente que llamaban *Tzococolli* á los de Huexotzinco. A los de Huasteca en las armaduras una divisa de la muerte *Tox- miquixtli*: á los de Michoacán armas y divisas con mariposas de oro, y á las azules muy al natural: á los Yopicas otro gé- nero de mariposas sobre las divisas militares de color de pe- dernal negro, y leonado. Concluido este acto de retribucion,

(*) *Matlapiolli*.

(**) *Icllipapaatl*.

(***) *Zoatexcall*.

(****) Michoacán como otra vez he dicho, importa tanto co- mo tierra de peces.

el ministro *Zihuacoatlilpotonqui* tomó la palabra á nombre del Emperador y del senado de México, é hizo á todos los enviados un hermoso razonamiento para que se congratulasen con sus respectivos gefes, y señores de parte de Mochteuzo- ma, y que en el entretanto regresaban á sus provincias, hol- gasen con gran satisfaccion en el gran patio de *Huitzilopuchtl*. Inmediatamente fueron al baile mas de *dos mil* personas. Repi- tiéronse los areitos (ó bailes) cuatro noches con cantos, y pa- ra que el pueblo no conociese á los extrangeros, los desfigu- raron con cabelleras largas al modo de nuestras máscaras, y comieron en los festines hongos monteses, vianda que sin du- da era tan exquisita y regalada, como tambien lo fué en tiem- po de los antiguos Romanos (*); pero estos *embriagaban*.

Terminada la funcion al quinto día, los enviados se des- pidieron del Emperador, y el ministro respondió por él; dese- ándoles un feliz viaje. Finalmente, Mochteuzoma les rega- ló una especie de corona ó media mitra para sus señores, pues en esta divisa se simbolizaba la autoridad civil, y le llama- ban *Teocuitlayxcuaamatlizoyo*, y moqueadores para libertarse de los ardores del sol. Asi partieron llenos de gozo y satis- faccion, llevando mucho que contar de la hermosa y opulenta México, y del gran señor que regia los destinos de este pueblo.

Jamás se habia visto una funcion mas augusta, y en la que hubiese presidido la hospitalidad, la decencia, buena fé y confianza como en esta. El Emperador no quiso que en su celebridad se turbase la alegría comun con los clamores y ayes de los infelices, como lo hizo su antecesor *Ahuizotl*, pues mandó que los prisioneros hechos en la guerra de *Nopal- lan* (dice Alvarado *Tezocomóc*), se reservasen para la fiesta anual de *Atlacahualco*, ó principio del año, diciendo con po- litica, que no era justo que el templo de *Huitzilopuchtl*, tea- tro de aquella funcion, apestase con la sangre de los sacrifi- cios humanos. Dispensad, señores, lo molesta que hé sido en esta relacion, porque entiendo que os parecerá fabulosa.

Myladi. No necesita V. dispensa por el placer que nos ha dado. V. nos ha transportado á un país que nos era de to- do punto desconocido, como lo hacen los escritores cuando nos conducen á las córtes de los Asyrios, Persas, Medos, Ma- cedones ó Egipcios, y nos hacen recordar lo que pasó en sus opulentas capitales. Esta relacion nos afecta mas intima-

(*) *Aun lo son hoy en Oaxaca, llámanles Nanacates de la palabra Nanacatl, y los condimentan con chile verde suave que les sirve de salsa, aunque no embriagan.*

mente que aquellas, porque vivimos bajo el mismo cielo y atmósfera en que respiró este desgraciado monarca, y vemos las mismas montañas y objetos invariables en que él fijó sus ojos, y fueron testigos de su opulencia y de su gloria. V. insensible é involuntariamente nos arrastra á decir en el fondo de nuestro corazón un anathéma á los bárbaros destructores de tanta grandeza....

Doña Margarita. Ah! mírelos V. como unos instrumentos (como otra vez he dicho, y antes que yo, dijo el P. Sahágun) fatales, con que se cumplió la profecía de Jeremías sobre Jerusalén, cuando dijo á sus habitantes.... „Yo traeré sobre vosotros una nación de lejos una nación robusta y antigua: una nación cuya lengua no entenderéis.... Talará vuestras mieses, y devorará vuestros hijos é hijas.... A la infeliz España tocó esta desgracia: destronó nuestros reyes, se tomó sus tesoros, esclavizó nuestros hermanos, los despojó de sus bienes, y los redujo á tal extremo de miseria, que muchos de nuestros pueblos necesitaron á poco, mendigar la leña para el fogón de sus hogares. La posesion de sus riquezas usurpadas formó en la mayor parte una nación de mayorazgos holgazanes que se han mantenido por tres siglos en la ignorancia, sin adelantarse cosa alguna en la civilización respecto de las otras naciones cultas de la Europa, su riqueza pasó á los extranjeros, y quedó pobre en medio de ellas. El mismo Felipe II., ¡quién lo creyera! receptor de los mas cuantiosos tesoros de México y del Perú, necesitó alguna vez salir á guisa de cuestor ó demandante en su córte á pedir limosna de sus vasallos, para suplir las necesidades de su erario. Esos miserables conquistadores llevaron en el pecado la penitencia, porque tal ha sido la decadencia de España por los mismos elementos que debieran serlo de su engrandecimiento. Triste es este cuadro, á fé mia; ora sea con respecto á nuestros antepasados los indios; ora, con respecto á los españoles con quienes tenemos vínculos, y que á mí me hacen desear su prosperidad de que la vemos muy distante.... Pero apartemos la consideracion de este asunto, y para consolarnos digamos.... Ya no hay *Huitzilopuchli*; ya no se ultraja á la Divinidad con la infame idolatría; el estandarte de la cruz flaméa en el mismo lugar donde se inmolaban millares de víctimas.... ¡Albricias! Jesucristo es adorado en espíritu y verdad, y teniendolo por guía y maestro, ningún pueblo es infeliz.

Myladi. Consuelan esas reflexiones, y creo que son las únicas que pueden hacer llevadero su infortunio á los Mexicanos, cuando mediten sobre la suerte de sus mayores; ello es

muy duro decir.... *Nos quitaron los españoles la tierra, por darnos el cielo.*

Doña Margarita. Mucho dudo que hayan ido allá los caudillos de aquellos bandoleros; yo á lo menos no trueco mi alma por la del mas justo conquistador. Apenas ocupó el trono Moctheuzoma, cuando se propuso cambiar toda la servidumbre de su casa, y conferir los principales empleos del imperio á los nobles en desprecio de los plebeyos; un anciano que habia sido ayo suyo, le manifestó los inconvenientes de esta medida; pero desoyendo sus consejos, la llevó á cabo. Yo entiendo con D. Fernando de Alvarado, que la mente del emperador fué destinar en los primeros puestos á los hijos de los príncipes Mexicanos habidos en barraganas. Efectivamente, reunió porción de jóvenes de los barrios para pages suyos, y presentándoseles *Zihuacoatl* les dió muchos consejos sobre el modo de comportarse, y particularmente les previno que siempre le hablasen verdad sin trastrocarle las palabras, que jamás se le presentasen agitados, y les reencargó el aseo de la casa y de su persona. Desde entonces toda la servidumbre imperial se compuso de personas principales. La córte diaria era de seiscientos señores feudatarios y nobles: cada uno de estos tenia sus respectivos criados, los cuales por su muchedumbre llenaban los tres patios de palacio (dice Clavijero), y algunos se quedaban fuera. No era inferior el de criadas, esclavas y señoras que vivian en una especie de serrallo, custodiadas por dueñas y matronas; tomaba el Rey, no de estas, sino de las hermosas, las que mas le agradaban, y aunque muchos escritores mordaces han pintado á Moctheuzoma un monstruo de voluptuosidad, la respetable pluma del español Herrera nos dice que era hombre *templado*. Introdujo además el Emperador un nuevo ceremonial político para ser tratado en la audiencia que daba. Nadie podia entrar en palacio para servirlo ó tratarle de algun asunto, sin descalzarse antes en la puerta, como si entrara en un santuario, ni podia hacerlo con vestido de gala, pues si se quedaban con él era poniendolo debajo de algun toco ú ordinario, en señal de humildad, menos sus parientes; capricho raro, pues que aun los mas orgullosos monarcas de la tierra siempre han tenido por desprecio el que los que se les presentan nó lo hagan con la decencia posible. Todos al entrar en la sala de audiencia, y antes de hablarle, hacian tres inclinaciones, diciendo en la primera *Tlatóni*.... *Señor*, en la segunda, *Nollatcatzin*.... Señor mio.... En la tercera *Hucilatóni*. Gran Señor.... Hablaban con voz baja, y con la cabeza inclinada, exponian su asunto, y recibian la respuesta por

medio de un secretario que tenía al lado; pero con tanta humillacion, como si saliese de la boca de un oráculo.

Myladi. Esta conducta era demasiado chocante.

Doña Margarita. Sí, por cierto. Los Mexicanos estaban en posesion de tratar á sus Reyes con el respeto y decencia que la hacian compatible con aquella noble franqueza con que en sus felicitaciones se avanzaban á darles consejos, é inspirarles ciertas máximas morales para que acertasen á gobernarlos como ya hemos visto; de consiguiente, esta novedad no pudo dejar de herirlos en gran parte, y tal orgullo lo pagó Mochtezuma en los últimos dias de su reinado, humillandose á los Españoles que osaron aprisionarlo en su palacio, y despues sus mismos Mexicanos que lo denostaron con palabras injuriosas, y lo insultaron en su desgracia aun despues de muerto.

Al tratar el P. Clavijero de estas novedades introducidas en el ceremonial de palacio, describe el modo de tratarse Mochtezuma en su vida privada. Comia (dice) en la misma sala en que daba audiencia. Serviale de mesa un gran almohadon, y de silla un banco bajo (*). La vagilla de uso diario era del barro fino de Cholula, la mantelería de algodón muy fina, blanca y limpisima. Ningun utensilio de mesa servia mas que una vez, pues los regalaba á alguno de los nobles de su córte. Las copas en que le presentaban el chocolate, y las otras bebidas hechas con cacao, eran de oro, ó de conchas hermosas del mar, ó ciertos vasos naturales curiosamente barnizados. Tenia platos de oro; pero solo los usaba en el templo, y en ciertas solemnidades.

Myladi. Y cuáles eran los manjares mas exquisitos de la mesa de Mochtezuma? déjeme V. hacerle esta pregunta propia de la curiosidad mugeril.

Doña Magarita. La pregunta es propia de la historia, y para no demorarle en responderle á V., creo debo remitirla al P. Sahágun, que le dará una completa idea de lo que desea saber; pues si mal no me acuerdo, en el tom. 2. trae un capítulo intitulado: *de las comidas que usaban los señores* (**). Allí verá V. que la cocina de los Mexicanos era bien abastecida, y que los epulones podian ponerse, como dice un ada-

(*) Dícenme que este se halla en Londres, y que se vendió en seiscientos pesos á un inglés en México, en 7 de noviembre de 1825. No respondo de la exáctitud de esta noticia; pero sí admiro que cuanto aprecian nuestras cosas los extrangeros, los naturales las desprecian.

(**) Cap. 13, pag. 297.

gio, de arrieros á *revienta cinchas*. El P. Clavijero nos asegura, que los manjares de la mesa de este monarca, eran tantos, y tan varios, que los españoles que los vieron quedaron admirados. Cortés dice, que llenaban el pavimento de una gran sala, y que se presentaban á Mochtezuma fuentes de toda especie de volateria, peces, frutas, y legumbres. Llevaban la comida trescientos ó cuatrocientos jóvenes nobles, en bien ordenadas filas. Ponian los platos en la mesa antes que el Rey se sentase, é inmediatamente se retiraban; y á fin de que no se enfriase la comida, cada plato tenia un brasero debajo. El monarca señalaba con una vara que tenia en la mano los platos que queria comer, y lo demás se distribuia entre los nobles que estaban en las antecámaras. Allí no habia un maestro sala, ni un *Doctor Pedro Recio* que le impidiese comer, como el que se presentó en la mesa del gobernador de Barataria que matase al soberano de hambre; su magestad comia lo que gustaba; pero siempre lo hacia con sobriedad. Antes de sentarse, le ofrecian agua para lavarse las manos cuatro de sus mugeres las mas hermosas de su palacio, que permanecian en pie todo el tiempo de la comida, juntamente con los principales ministros y el mayordomo. Luego que se sentaba á la mesa cerraba este la puerta de la sala para que ninguno de los nobles le viese comer. Los ministros se mantenian á cierta distancia sin hablar, excepto cuando respondian á lo que Mochtezuma les preguntaba. El mayordomo y las cuatro mugeres le servian los platos, y otras dos el pan de maiz ó tortillas amasadas con huevos. Muchas veces se tocaban instrumentos músicos durante la comida: otras se divertia el Emperador con los dichos burlescos de los enanos ó coreobados que los señores Mexicanos mantenian por ostentacion. Tenia gran placer en oírlos, y decia que entre las burlas solian darle avisos importantes. Concluida la comida, fumaba tabaco mezclado con ámbar en una pipa preciosamente barnizada, y con el humo concihaba el sueño.

Despues de haber dormido un poco, daba audiencia, oía atentamente cuanto le decian, animaba á los que no se atrevian á hablarle, y respondia por medio de sus ministros y secretarios, á quienes daba el punto. Seguía á la audiencia un rato de música en que tenia placer oyendo cantar las acciones ilustres de sus antepasados. Otras veces se divertia en ver jugar ciertos juegos, como el que aun juegan nuestros indios, y llaman el *Paiolli*. Cuando salia de casa iba en una litera abierta ó andas en hombros de nobles, y bajo un espléndido dosel: acompañábalo un séquito numeroso de cortesanos, y por

donde pasaba se detenían y bajaban los ojos; precedíanle tres nobles que alzaban las manos, y llevaban en ellas unas varas de oro, insignias de la magestad con las que se anunciaba al pueblo la presencia del soberano, así como los líctores en Roma anunciaban la de los cónsules con sus fasces, que representaban la soberanía de la nación.

Myladi. ¿Qué hay de cierto en cuanto á los palacios de Moctheuzoma?

Doña Margarita. No me parecen exágeradas las relaciones que nos han quedado de ellos, hechas por los conquistadores; porque aunque los derribaron así en la conquista de México, como para aprovecharse de sus ruinas y edificar sus casas, las mismas ruinas dan testimonio de su antigua grandeza y magnificencia; obsérvense si nó, las enormes piedras que aun existen en el palacio que fué de los vireyes, y las que sirven de umbral en las puertas de la iglesia de la Concepcion, y de otras partes, y verémos comprobada esta verdad. El palacio de la ordinaria residencia de Moctheuzoma, que hoy es del Presidente de la República, era un vasto edificio (segun Clavijero) de piedra y cal, con veinte puertas, que daban á la plaza y á las calles, tres grandes patios, y en uno de ellos una hermosa fuente, muchas salas, y mas de cien piezas pequeñas. Algunos cuartos ó cámaras tenían muros cubiertos de mármol, ó de otra hermosa piedra.

Myladi. ¿De mármol ha dicho V?

Doña Margarita. El uso de esta piedra no era desconocida á los Mexicanos, pues tenían como tenemos hoy, canteras de muchas clases de que sacarlo, como lo acredita el ciprés del Sr. de Sta. Teresa la antigua, sus altares laterales, y el de la Catedral de Puebla matizado de diversos colores, como de rosa, veteado de negro, y otros. Los españoles quisieron ocultar por mucho tiempo la existencia de jaspe y mármoles en esta América, y lograron persuadir al bajo pueblo, que las columnas de jaspe que existen en el ciprés de México se habían traído de España por obsequio de los reyes católicos, lo cual desmiente el P. Vetancurt diciendo, que se sacaron del pueblo de *Tecali*, jurisdiccion de Tepeaca obispado de Puebla, y las labraron los indios con arena (*). Los téchos del palacio eran de cedro, ciprés, y de otras excelentes maderas bien trabajadas que ya no existen, porque las han acabado, y por uno ú otro pedazo que hoy vemos y admiramos, se conoce la proceridad de aquellos cedros, y cuidado que

(*) *Tratado 2. cap. 2. párg. 23. párrafo 57.*

los indios tuvieron en conservarlos (*). Como el piadosísimo Hernan Cortés para dar á Moctheuzoma el cielo le quitó (comenzando por la vida) su imperio, sus palacios, y cuanto tenía, y todo lo hizo suyo, sus enemigos, tan santos como el conquistador, le acusaron de que tenía cuarenta mil cedros en sus casas, sin reflexionar que esta madera era entonces en México tan comun, como la encina y róble en España. También habia en el palacio habitaciones para los consejeros, ministros &c., para alojar á los extranjeros ilustres, y reyes aliados. El P. Sahágun dá idea muy exácta de estas salas del palacio de México. A la primera, donde presidia Moctheuzoma para determinar los graves negocios, la llama *Tlacuilan*: á la segunda, que era la de la audiencia de las causas civiles donde se terminaban las causas de la gente popular, *Tecalco*: á la tercera, donde se daba audiencia á la gente noble, la llama *Teupilcalli*: allí parece que fué sentenciado á morir apedreado de órden de Moctheuzoma por haber cometido adulterio, un gran principal llamado *Vitznaoallecamalacotl*. De esta sala, y de tales jueces hay mucha necesidad hoy en México, pues pocas casadas viven seguras en sus casas. A la sala del consejo de guerra, llama *Tequioacacalli*. A la en que residian los verdugos para ejecutar las sentencias, llama *Achcauhcalli*, es decir, que todo lo habia dentro de casa. La en que se juntaban los maestros albañiles para hacer la obras públicas, se llamaba *Tiachcaon*; tambien se reunian en esta sala los cantores que venian del *Tepuchcalli* ó colegio, y allí formaban su escoleta de canto y baile, retirandose á su colegio como á las once de la noche. La sala ó trox de maíz que habia en palacio, se llamaba *Pellacalco*: en ella habitaba un

(*) *En 25 de Febrero de 1836 se midió con toda exáctitud el tablon de cedro de la mesa de la sacristia que actualmente existe, del hospital de Jesus Nazareno que fundó Cortés, y resultaron las dimensiones siguientes. De diámetro dos varas, veinte pulgadas siete lineas. De circunferencia ocho varas tres pulgadas seis lineas: de grueso dos pulgadas seis lineas. Esta tabla está desvastada. ¿Cuanto sería el tronco primitivo? Esto asombra. Hizola medir el Sr. D. Lucas Alamán, encargado de este hospital. (Yo testigo.) ¿Donde se encuentra hoy un árbol de tal grosor? Solo en la costa de Veracruz, y antes eran comunes cerca de México, y sobraba leña, á pesar de la infnita poblacion que habia. Consecuencia.... Luego los indios tenían el admirable gobierno de que hoy carecemos nosotros que la echamos de económico-políticos. ¿Qué vergüenza!!....*

mayordomo que debía responder de las semillas destinadas para la provision de México. En cada sala de este nombre habia mil anegas de veinte años sin dañarse; secreto que ignoran hoy los labradores de México, menos los de Toluca, que lo atribuyen al temperamento. En otras salas se guardaban diversas semillas, sal gruesa, pepitas de calabaza, chile, &c. En la custodia de estas bodegas habia hombres que habian cometido delitos leves. La sala de los mayordomos donde se reunian para llevar la cuenta de lo que recaudaban, y estaba á su cargo, se llamaba *Calpixcalli*, ó *Tewancalli*. En este lugar se aposentaban los forasteros que venian á negocios con el Emperador, y existian con salvo conducto del monarca. La sala donde se reunian los cantores de México y Tlatelolco se llamaba *Mixcoalli*, allí estaban á punto para cantar ó bailar, segun se les mandaba. Los bailes tenian diferentes trages y máscaras, y de ellas se vestian segun era el areyto que se les mandaba ejecutar. La casa ó sala donde los mayordomos cuidaban los cautivos, se llamaba *Malcalli*. La en que habitaban los que tenian á su custodia todo género de aves, se llamaba *Totocalli*; aquí se reunian los oficiales herreros, los de plumages, pintores, lapidarios, y entalladores. Me he detenido en dar á W. idea de estos edificios que formaban parte del palacio, para que disipen las ideas que han esparcido los españoles para degradar á la nacion Mexicana. El conquistador anónimo, segun el P. Clavijero, dice. . . . Que habiendo estado cuatro veces en el palacio, y andado por él hasta cansarse, no pudo verlo todo. Tomémos nosotros aliento para continuar esta divertida relacion mañana, y W. tengan muy buen dia. A Dios, Señores.

CONVERSACION VIGESIMAPRIMA.

Myladi. Ayer quedamos en el laberinto del palacio de Mochteuzoma, y yo quiero que V. nos saque hoy de él.

Doña Margarita. Dése V. por salida: pero es menester que me acompañe á otras dos casas, una para las aves que no eran de rapiña, y otra para estas, hoy para los cua-

drúpedos y reptiles. En la primera (dice el P. Clavijero) habia muchas cámaras y corredores con columnas de mármol de una pieza. Estos corredores daban á un jardin, donde entre la frondosidad de los árboles se veian diez estanques, los unos de agua dulce para las aves acuátiles de rio, y los otros de agua salada para las de mar.

Myladi. ¿Y de donde se podia traer esa agua salada, distando el mar cerca de cien leguas de México?

Doña Margarita. Sin duda se suplía con la del piso de México que es harto salobre. Para que á W. no parezcan exageradas ni fabulosas esas relaciones, es preciso que sepan que son tomadas por el P. Clavijero, de las que escribieron los mismos españoles, testigos presenciales de estas preciosidades, como el conquistador anónimo venido con Cortés; el mismo Cortés en su relacion primera á Carlos V., pág. 160; Lopez de Gomara, revisado por Chimalpain, y Torquemada, de consiguiente es preciso deponer toda sospecha de que esto sea una patraña para divertir niños.

Myladi. Esa prevencion es oportuna, y nuestra creencia será fundada. Siga V., que ahora la escucharemos con doble placer.

Doña Margarita. En lo demás de la casa habia tantas especies de pájaros, que los españoles que los vieron quedaron maravillados, y no creían que faltaba ninguna de las especies que hay en la tierra. A cada una se suministraba el mismo alimento con que se nutria en su estado de libertad; ora de granos; ora de insectos. Solo para los pájaros que vivian de peces se consumian diez canastas de estos diarias, y trescientos hombres se empleaban en cuidar de aquellas aves, que además tenían médicos que curaban sus enfermedades. De dichos empleados unos buscaban lo que debía servir de alimento á las aves; otros lo distribuian; otros cuidaban los huevos, y otros las desplumaban en la estacion oportuna, pues además del placer que el emperador tenia en ver allí reunida tanta muchedumbre de animales, se empleaban las plumas en los famosos mosaicos que hacian los Mexicanos, y en otros adornos: las plumas para ellos eran un artículo de riqueza. Las salas y cuartos de aquellas casas eran tan grandes, que (segun el conquistador anónimo) hubieran podido alojarse en ellas dos príncipes con sus comitivas. Una de ellas estaba situada en el lugar que ocupa hoy el convento de S. Francisco.

La otra casa, destinada para las fieras, tenia un grande y hermoso pátio, y estaba dividida en muchos departamentos. En uno de ellos estaban todas las aves de presa, desde